

## Una propuesta para mejorar el sistema de adquisición de monografías

Pilar Martínez Olmo Biblioteca del Instituto de Filología

Muchos bibliotecarios consideramos un punto débil de nuestras bibliotecas el concepto presupuestario en el que se encuadra el dinero destinado a la adquisición de monografías.

En los últimos años las bibliotecas hemos recibido nuestro presupuesto en el capítulo 6 correspondiente a Inversiones. Ello nos obliga a comprar a proveedores que hagan facturas en pesetas y a que el importe no sea inferior a cien mil. También hay otras restricciones como el no poder comprar programas informáticos que limita, no sólo la gestión, sino el contenido de las adquisiciones.

En las bibliotecas de humanidades esta situación genera un amplio número de problemas que queremos analizar (ver también Enredadera, n. 2 )

- La biblioteca no puede adquirir libros sueltos que editen pequeños libreros ni autores personales porque nunca alcanzaremos con el mismo proveedor la cantidad de cien mil pesetas.
- Cuando librerías pequeñas o distribuidores de editoriales muy especializadas nos sirven cien mil pesetas han pasado muchos meses y para cubrir sus pérdidas y retrasos en ocasiones aumentan los precios de los documentos.
- Ni los proveedores de la Comunidad Europea ni los de terceros países hacen habitualmente facturas en pesetas, por lo que la compra directa a las editoriales no españolas queda casi siempre prohibida.

Según los datos recogidos durante el último año, la obligación de ceñirse a estas normas ha hecho pagar los libros mucho más caros y también ha reducido el número de proveedores. Estos se convierten en intermediarios para poder conseguir determinados documentos. Algunos ejemplos concretos son:

- Libros de la UMI al doble de precio de catálogo.
- Libros de México con un precio siete veces superior al de catálogo.
- Una obra alemana en varios volúmenes que queríamos completar duplicaba su precio pasando de 700.000 pesetas a 1.500.000, lo que nos impidió su adquisición.

Este sistema tampoco permite que un investigador adquiera documentos en sus viajes de trabajo ya que las facturas no se ajustan a la normativa exigida y por eso se pierde el acceso a información actualizada, específica y de muy difícil localización desde España.

Los bibliotecarios proponemos una solución para estas limitaciones que esperamos pueda ser atendida. Nuestra propuesta consiste en considerar las adquisiciones de libros como Bienes corrientes y servicios, igual que las revistas, y conseguir que el presupuesto nos sea asignado en el capítulo 2, que permitiría la gestión individualizada de documentos sin límite de cantidad o moneda. Esta petición recoge la opinión de bibliotecarios y de investigadores ya que ellos también ven limitado el valor del presupuesto por tener que pagar unas cantidades muy altas a intermediarios en vez de comprar los documentos directamente a sus editores.

Algunas bibliotecas que hemos hecho el esfuerzo de comprar las publicaciones periódicas por el sistema de concurso público, podríamos pagar dicho concurso con una cantidad presupuestaria del capítulo 6 ya que siempre se cumplen las

restricciones de este capítulo, y recibir a cambio el dinero de libros en el capítulo 2, que permite una gestión más ágil. También nos hemos preguntado si esta situación cambiará cuando el Euro se convierta en moneda oficial y de curso legal en toda la Comunidad Europea pero desconocemos, por el momento, los cambios que esto podría tener en la gestión de los presupuestos de las bibliotecas.